

## Un libro de Jordi Piferrer relata la peripecia La fuga pirenaica de Escrivá de Balaguer

PAU ECHAUZ  
 Lleida

Madrid, octubre de 1937, en plena Guerra Civil. En el consulado de Honduras un sacerdote refugiado se debate entre quedarse en la capital republicana ayudando a los que viven la fe en la clandestinidad, o evadirse a la otra zona para seguir con su apostolado. El sacerdote se llama Josemaría Escrivá de Balaguer y sólo diez años antes ha fundado el Opus Dei. El 8 de octubre de 1937, hace ahora 75 años, el hoy santo sale de Madrid con un visado que le permite llegar a Barcelona. En la capital catalana tendrá que esperar escondido, hasta que el 19 de noviembre se desplaza, junto a un grupo de seguidores fieles has-

ta Oliana y Peramola. De ahí Escrivá inicia la huida por las montañas hasta recalar en Andorra. La expedición duró trece días, con episodios que influirán decisivamente en la escritura de su libro *Camino*.

Jordi Piferrer (Vilassar de Dalt, 1942), ingeniero industrial, miembro del Opus Dei y excursionista contumaz, ha reconstruido la ruta que el grupo encabezado por Escrivá de Balaguer hizo durante ese noviembre de 1937. Piferrer es vicepresidente de la Associació d'Amics del Camí de Pallerols de Rialb a Andorra. Fruto de esta dedicación, devoción incluida, es *El Pas dels Pirineus* (Pagès Editors, 2012), un recorrido exhaustivo en documentación oral y escrita, que reconstruye con fidelidad el desarrollo de la



VALENTÍ CLAVEROL

**Alvira, Sainz de Terreros, Josemaría Escrivá de Balaguer, Casciaro y Botella. Sentados: Jiménez Vargas, Fisac y Albareda. En Andorra**

aventura. Escrivá lidera un grupo formado por Juan Jiménez Vargas, Miguel Fisac, José María Albareda, Tomàs Alvira, Manuel Sainz de los Terreros, Pedro Casciaro y Francisco Botella, a los que se añadirán más personas.

En el libro, Piferrer explica cómo san Josemaría acude a visitar la iglesia de Pallerols, incendiada

por milicianos. Escrivá se conmueve ante los restos quemados y de pronto en el suelo encuentra una rosa tallada en madera, resto del retablo destruido. "Aquel pequeño objeto, la rosa de Rialb, fue como una revelación -explica Piferrer-, era un consuelo, una señal de que había tomado la decisión correcta al evadirse".

Aquella pequeña rosa de madera se conserva hoy en la sede central del Opus Dei en Roma, y Rialb, el río que cruza estas montañas, es un nombre ligado a la historia de la Obra para siempre. El grupo tuvo como guías a gente como Josep Cirera -de quien el autor incluye una breve biografía- o Antoni Bach, *Tonillo*, aunque Piferrer cita gran cantidad de nombres de hombres y mujeres que les acogieron, les guiaron y les dieron de comer jugándose el pellejo. Los expedicionarios llegan a Andorra el 2 de diciembre de 1937. Muy pronto se trasladará a San Sebastián. El Opus Dei iniciaba una nueva etapa.

El libro tiene una segunda parte en la que Piferrer completa informaciones sobre otros evadidos por razones religiosas o políticas, que hicieron la misma ruta que Escrivá y sus compañeros, incluyendo alguna fuga que se realizó por la ruta del Llobregat, todas en la misma dirección. También recoge la odisea de un ciudadano austriaco judío, Frank Gluck, que consiguió pasar a Andorra y a España, huyendo de la Gestapo; o la de los hermanos Grunfeld, en diciembre de 1942.●